

# **Taller de coyuntura**

## **Informe quincenal de tendencias**

**14 de marzo 2016**

### **El escenario del segundo tiempo**

Naturalmente el objetivo central del gobierno en este llamado segundo tiempo, que corresponde a la segunda mitad de su mandato, es el de consolidar lo avanzado en sus dos primeros años de gestión y cumplir, en la medida de lo posible, el programa de gobierno ofrecido al país. Sin embargo, hoy en día el escenario es muy distinto de aquel cuando se elaboró dicho programa o cuando la Presidenta asumió su segundo mandato.

El proceso de desaceleración económica que hoy vive la región ha sido más profundo que lo proyectado inicialmente por los analistas internacionales y las propias nuevas autoridades económicas que, asumiendo el fin del ciclo de altos precios de las materias primas, indicaban al inicio del actual gobierno que el país no crecería al irreal 4,9% proyectado en la última ley de presupuesto enviada al parlamento por el gobierno de Sebastián Piñera sino a una tasa más modesta, del orden del 3.9% para recuperarse en años posteriores.

La realidad ha sido mucho más dura. No tan sólo por la fuerte depreciación del precio de las materias primas, sino por la ralentización del crecimiento en China y las fuertes volatilidades que muestra la economía mundial, que ha golpeado con particular fuerza a los países emergentes, productores de petróleo, exportadores de minerales, como Chile e incluso a los productores de alimentos, como Argentina.

Al punto que hoy Brasil vive una severa recesión, con una caída de su producto interno de un 3,5% proyectada para el presente año. Venezuela enfrenta un escenario aún más catastrófico, marcado por una hiper inflación, desabastecimiento y caos económico. Argentina tendrá un crecimiento cercano a cero. Por su parte, el crecimiento de nuestro país ha caído a la mitad y todo indica que durante el presente año se mantendrá en torno al 2% o menos, sin muchas posibilidades de remontar el año próximo, con el consiguiente impacto fiscal.

El otro dato muy relevante para explicar el brusco cambio en el escenario político dice relación con la profunda crisis de credibilidad que enfrentan las instituciones, el gobierno, los partidos y la política en general. Una crisis detonada por los casos de financiamiento

irregular de la política, que afecta transversalmente a los partidos y golpea a la propia figura de la mandataria y a su gobierno, esencialmente a propósito del llamado caso Caval, que involucra a la nuera de la Presidenta y a su hijo.

En rigor, se trata de una crisis bastante más global, detonada por numerosos escándalos financieros como los casos de colusión de las farmacias, los pollos o el papel tissue, acusación de lavado de activos, cohecho, evasión tributaria y otros delitos financieros, que comprometen a sectores del empresariado, al Ejército, la Iglesia, dirigentes políticos y más recientemente la actividad deportiva (ANFP), que contribuyen a profundizar la crisis de confianza que vive el país y que obviamente afecta al gobierno, las instituciones y la política en general.

Naturalmente ello se traduce en un bajo apoyo del gobierno y su agenda de reformas en las encuestas de opinión y que alcanza a las instituciones, partidos y coaliciones, que no sólo plantea un interrogante respecto del objetivo del gobierno de consolidar lo avanzado y cumplir lo que resta del programa de gobierno en estos dos últimos años. La pregunta es si ese objetivo sintoniza con la nueva realidad que enfrenta el país y si su cumplimiento basta para superar la profunda crisis de confianza que hoy vive el país y recuperar el apoyo ciudadano o si, por el contrario, hoy se requiere ajustar esas metas y objetivos a la nueva realidad que vive el país.

### **Las nuevas prioridades del segundo tiempo**

Reconociendo la importancia de enfrentar el escenario de desaceleración económica, el gobierno ha definido como prioridad el tema de la productividad y ha convocado a un conjunto de expertos (en su gran mayoría agentes del mercado), para debatir medidas de reactivación económica. Pero claramente este tema debiera ser parte de un debate más amplio e inclusivo, que involucre no tan sólo al sector privado sino también al sector público, al gobierno, el parlamento, los partidos y la sociedad civil, en un diseño que permita movilizar recursos públicos y privados en este proceso de reactivación económica. Éste se constituye en un objetivo prioritario para el gobierno en este llamado segundo tiempo, en donde, tanto o más que la prudencia, se requiere de una dosis de audacia para implementar robustas y efectivas políticas contra cíclicas para enfrentar la desaceleración de la economía.

Por otra parte, enfrentar la profunda crisis de confianza que hoy vive el país requiere de medidas más profundas y radicales que las que hasta ahora se han asumido. No sólo para avanzar resueltamente en la agenda propuesta por la comisión Engel sino también en nuevas medidas para fiscalizar, transparentar y regular de mejor manera el

funcionamiento de los mercados, así como el financiamiento y transparencia de la actividad política, sino también adoptando iniciativas de mayor austeridad y probidad en la administración del Estado, limitando sueldos excesivos, gastos superfluos o mejorando controles deficientes.

Al dar a conocer las conclusiones y propuestas de la comisión Engel, la Presidenta anunció que asumiría personalmente el liderazgo para impulsar esa agenda, que hoy adquiere mayor relevancia y trascendencia a partir del nocivo clima que se vive en el país. El claro ejercicio de ese liderazgo es hoy imprescindible para enfrentar esta crisis de confianza y responder a la demanda ciudadana por mayor transparencia de los mercados y la política.

El realismo sin renuncias adoptado como consigna por el gobierno para esta segunda mitad de su mandato debe traducirse en una agenda clara no tan sólo para consolidar lo avanzado sino para dar cuenta de las nuevas prioridades y desafíos que hoy enfrenta el país.

### **Las diferencias en el oficialismo y la gestión política del gobierno**

Un tema muy relevante que enfrenta el gobierno en lo que resta de su mandato dice relación con la gestión política, atendiendo a los matices o diferencias que se pueden anotar al interior del oficialismo en temas tan sensibles como la reforma laboral, la interrupción del embarazo por tres causas justificadas o la propia reforma educacional. Diferencias naturales y legítimas en una coalición tan amplia y diversa como la Nueva Mayoría. El tema es como se abordan y procesan estas diferencias, sin que fatalmente se deba avanzar al ritmo que unos u otros busquen imponer. El tema de la gestión política del gobierno parece constituir aún una asignatura pendiente y la propia Presidenta Bachelet ha reconocido que aún no existen los mecanismos adecuados para debatir y procesar esas diferencias.

Es difícil imaginar que algún sector del oficialismo pueda optar por abandonar la coalición en mitad de su mandato para embarcarse en una aventura alternativa, sin un grave riesgo para su unidad interna o su futuro político. La propia Democracia Cristiana ha reiterado que está comprometida con el programa de gobierno y que acompañará a la Presidenta hasta el último día de su mandato.

La tentación del camino propio, propuesta por los firmantes del documento “Progresismo sin progreso”, no cuenta con el respaldo mayoritario en la DC, en donde parece primar la idea de levantar un candidato presidencial propio para competir en primarias oficialistas. En este sentido, la realización de la próxima Junta Nacional de la DC en los primeros días

de abril, cobra mayor relevancia para debatir el balance de los dos primeros años de gobiernos y las prioridades del segundo tiempo, la política de alianzas que ha mantenido los últimos treinta años a la DC en una alianza de centro izquierda, los temas de liderazgo, así como las críticas a la actual conducción partidaria.

Por otra parte este es un año electoral, que naturalmente se constituye en un test de aprobación o rechazo a la gestión gubernamental, pero también se constituye en un test acerca de la solidez y representatividad del sistema político y del impacto de la crisis de confianza ciudadana en la política y las instituciones. Luego de la instauración del voto voluntario e incluso bastante antes, la participación de los ciudadanos en los procesos electorales ha venido cayendo a niveles preocupantes. Sea por el descontento o desinterés con la política, la crisis de confianza o la apatía. Una situación que, paradójicamente, podría favorecer a las coaliciones mayoritarias pero contribuiría a debilitar y deslegitimar, aún más, el sistema político.

Adicionalmente hoy se vive un cierto proceso de disgregación política, con la emergencia de nuevos partidos y los intentos de nuevos referentes por constituirse como tal (no deja de llamar la atención que el diputado Giorgio Jackson lidere en las encuestas entre los jóvenes pero su agrupación- Revolución Democrática- encuentre tantas dificultades para juntar las firmas para inscribirse como partido, que mostraría una fuerte corriente anti sistémica entre los jóvenes). Esto habla de la creciente incapacidad del sistema político y los partidos tradicionales por integrar y representar una mayor diversidad no tan sólo política o ideológica, sino también generacional o de género, lo cual representa una dificultad y un mayor desafío para asegurar la gobernabilidad futura del país.

### **La proyección futura del oficialismo**

Pese a que este es un tema que ronda en las deliberaciones partidarias en forma recurrente, la verdad es que es un tema prematuro, que no tan sólo depende de la voluntad de los actores o eventuales candidatos. Desde luego depende del éxito o fracaso del gobierno, como una condición necesaria pero no suficiente. Depende del nuevo mapa político que dibuje la próxima elección municipal y la forma como los diversos sectores enfrentan la futura elección presidencial y parlamentaria. Pero, de manera muy relevante, depende de los proyectos de futuro y, por cierto de los liderazgos capaces de encarnar esos proyectos.

La oposición ha reeditado su famosa estrategia del desalojo, que le diera buenos resultados en el pasado reciente y que apunta a convencer al país que este ha sido el peor gobierno de los últimos tiempos. Su agenda de reformas, marcada por un supuesto

espíritu “refundacional” en donde habría primado la desafortunada metáfora del desalojo, generando incertidumbres y trabas al crecimiento.

Corresponde al gobierno y a su coalición convencer a la mayoría de los ciudadanos que el país ha cambiado para mejor en estos años y que el rumbo propuesto por la actual administración es el más indicado para avanzar en mayor igualdad, mejor democracia y un crecimiento inclusivo.

Estos serán los ejes sobre los cuales las coaliciones políticas deberán elaborar sus proyectos de futuro, planteando un dilema de fondo que los ciudadanos deberán resolver en las urnas el año próximo.

**FUNDACIÓN FELIPE HERRERA**

**FUNDACIÓN INSTITUTO IGUALDAD**

**(Este informe ha sido elaborado por el equipo del taller de coyuntura, pero no necesariamente representa la opinión institucional de ambas Fundaciones)**